

CAPÍTULO IV

ASIÁTICOS EN EGIPTO: LOS HICSOS

ROXANA FLAMMINI*

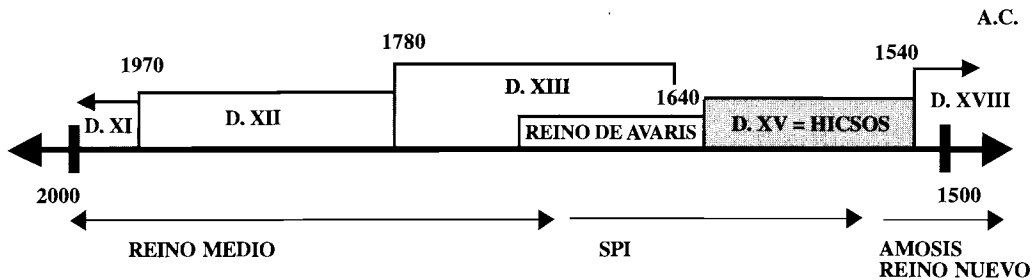
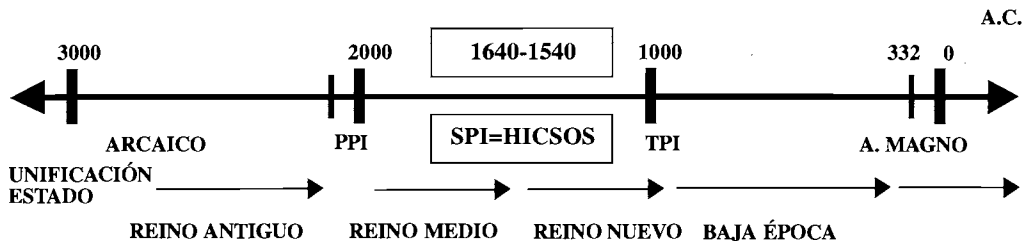
– I –

“De improvise, hombres de una raza desconocida, venidos de Oriente, tuvieron la audacia de invadir nuestro país y, sin dificultad ni combate, se apoderaron a la fuerza de él [...]. Se llamaba a todo este pueblo hicsos, lo que significa: reyes pastores, puesto que hyk, en lengua sagrada, significa ‘rey’ y sôs, en lengua vulgar, quiere decir ‘pastores’. La reunión de esos dos nombres da hyksôs. [...]” (Flavio Josefo, *Contra Apionem*, Libro I, §§ 14-15).

Con estas frases describía Flavio Josefo –siguiendo a Manetón– la aparición de los hicsos en el Delta oriental egipcio¹. Esta versión de los acontecimientos produjo un impacto

* Licenciada en Historia (UBA), Profesora, Directora CEHAO (UCA).

¹ C. 1640-1540 a.C. Véase Cuadro Cronológico.



Cuadro cronológico

perdurable en la historiografía, aunque hay que señalar que durante largo tiempo las conclusiones sobre los hicsos sólo se basaron en algunas fuentes escritas cercanas a los hechos y lo dicho por los autores clásicos, ya que eran la única documentación disponible.

A toda esta situación la modificaría la localización y posterior excavación de la capital de los hicsos en 1966, al establecerse que era Tell el Dab^ca el sitio de emplazamiento de la antigua Avaris. A estas excavaciones se sumarían las de la zona del Wadi Tumilat², específicamente las del sitio de Tell el Maskhuta³ (ver Mapa 1). Los nuevos hallazgos echaron luz sobre las cuestiones planteadas por los documentos escritos, ya que ahora debían sumarse a ellos los aportes del campo arqueológico.

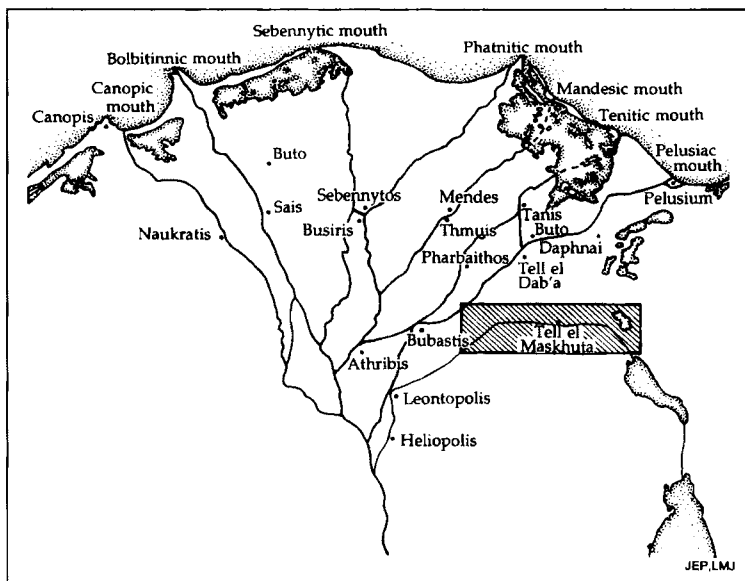
Pero vayamos por partes. Analicemos lo que nos dice Josefo en su versión: en primer lugar, indica que la llegada de los hicsos se produjo “de improviso”. Hoy en día estamos en condiciones de afirmar que ese ingreso en el Delta oriental no tuvo el carácter de una “invasión”, sino de una lenta penetración. Tampoco fundaron una capital *ex-nihilo*, sino que Avaris se erigió sobre una localidad ya habitada por asiáticos desde mediados de la dinastía XII; en un momento histórico en que el Estado, hasta entonces centralizado, se atomizó.

En segundo lugar, Josefo nos dice que eran “de una raza desconocida”. En rigor, según Bietak, los habitantes de Tell el Dab^ca no conformaban un grupo homogéneo⁴: lo constituía

² HOLLADAY, 1997, pág. 221.

³ HOLLADAY, 1982.

⁴ Con el tiempo Bietak ha variado su posición respecto de este punto, ya que anteriormente proponía una homogeneidad racial para los habitantes del sitio. BIETAK, 1997, págs. 98-99.



Mapa 1
 Ubicación de Tell el Dab'a y Tell el Maskhuta.
 (En base a: HOLLADAY, 1997, 183).

un fuerte componente asiático –amorreos cuyo lugar de origen era posiblemente Siria– pero también beduinos y chipriotas, con una fuerte influencia de la cultura del Bronce Medio II A.

En tercer y último lugar, indica que el término “hicsos” deviene de las palabras egipcias para “reyes pastores”, en realidad, una falsa etimología. La palabra “hicsos” es la versión griega del término egipcio *ḥkꜣ ḥꜣswt* “jefe de los países extranjeros”, cuyo uso en Egipto lo podemos rastrear desde el Reino Antiguo⁵. Vale aclarar que el término *ḥkꜣ ḥꜣswt* no hace referencia a un pueblo sino a sus jefes, con lo cual pierde toda connotación racial.

Además de estas consideraciones de Flavio Josefo, disponemos de una serie de textos contemporáneos a los acontecimientos originarios del reino tebano, entre los que podemos mencionar: la “Tablilla I de Carnarvon”, la “Segunda Estela de Kamose” y la “Inscripción de Amosis, hijo de Abana”⁶.

Antes de continuar, permítasenos una breve digresión para explicar el contexto dentro del cual consideramos que los textos egipcios deben ser analizados.

En primer lugar, el modo de concebir el mundo por parte de la sociedad egipcia era diferente del nuestro; pertenece al

⁵ REDFORD (1997, pág. 19) lista una serie de ejemplos del uso en Egipto del término “jefe de los países extranjeros” desde el Reino Antiguo hasta época griega.

⁶ Las inscripciones aparecen traducidas al inglés en REDFORD, 1997, págs. 13-16. Para la “Tablilla I de Carnarvon”, véase HELCK, 1975, pág. 82 y sigs.; para la “Segunda Estela de Kamose”, HABACHI, 1972 y para la “Inscripción de Amosis, hijo de Abana”, SETHE, 1906-09, págs. 1-6 y VANDERSLEYEN, 1968/71.

pensamiento denominado “mítico” o, preferentemente, “integrado”⁷. Esto significa que todos aquellos aspectos de una sociedad que nosotros separamos con facilidad —economía, política, religión— en ese tipo de pensamiento están profundamente interconectados. Más aún: en la cosmovisión egipcia, el lugar central está ocupado por el sistema de creencias.

De este modo, los textos egipcios no son textos históricos en el sentido que nosotros le damos a la “historia” y a los “hechos históricos”. Son textos que hacen referencia a mitos, a arquetipos, a creencias, a todo aquello relacionado con un “tiempo primordial” donde todo acontecimiento tuvo lugar, es decir, a *su* modo de concebir los orígenes, su historia. Eso no quita que en los textos se mencionen acontecimientos que nosotros clasificamos y utilizamos como “hechos” que sucedieron en un “tiempo histórico”, pero la *intencionalidad* de la mención de tales hechos en esos textos no se relaciona con su registro *per se*.

Hechas estas aclaraciones, pasemos a analizar esos textos mencionados. La “Tablilla I de Carnarvon”, que busca destacar la primacía, claridad de juicio y poder de decisión de Kamose (rey de la dinastía XVII tebana) frente a un consejo de nobles que trata de disuadirlo (de la situación puede inferirse que se trata de una referencia al arquetipo real); menciona la existencia de tres reinos: el egipcio propiamente dicho, reducido al Alto Egipto con centro en Tebas; el asiático, extendido sobre el Delta oriental del Nilo y que en ese momento llegaba hasta Cusa en el sur y probablemente sobre la costa de Pales-

⁷ CERVELLÓ AUTUORI, 1996, pág. 18 y sigs.

tina (Sharuhen) hacia el noreste, y el de los kushitas (nubios), con capital en Kerma. Otro documento que hace mención a esta partición tripartita del territorio es la “Estela de Tjaw de Edfu”⁸, quien señala que la frontera norte del reino tebano estaba establecida en Avaris y la sureña en Kush.

La “Segunda Estela de Kamose”, otro de los textos considerados, menciona que los tebanos interceptaron una carta dirigida por Apofis, el rey hicso, al rey de Kush, con el fin de aliarse para tomar por la fuerza el Alto Egipto. En ella también se relata el asedio y la destrucción de Avaris, que sabemos no fue llevada a cabo por Kamose –quien luchó en la frontera egipcio-hicsa en Cusa y quizás penetró en el Delta a lo largo de la rama oriental del Nilo (la mención a la victoria arrasadora de Kamose sobre el hicso también puede interpretarse como referencia al arquetipo real)– sino por Amosis, el primer rey de la dinastía XVIII⁹. De todos modos, es un documento que manifiesta la magnitud de Avaris como uno de los nodos de intercambio más importantes del Cercano Oriente Antiguo. Las menciones en la “Segunda Estela de Kamose” a “(...) los cientos de barcos de cedro nuevo llenos de oro, lapislázuli, plata, turquesa e innumerables hachas de bronce, además del aceite de moringa, incienso, grasa, miel, sauce, madera para cajas, varas y todas sus maderas de calidad todos los buenos productos del Retenu (...)”¹⁰, dan idea de los fluidos contactos establecidos por la ciudad con las más variadas regiones, entrelazadas por redes de intercambio ya

⁸ GARDINER, 1916, pág. 100; REDFORD, 1997, pág. 12.

⁹ O’CONNOR, 1997, pág. 45.

¹⁰ REDFORD, 1997, pág. 14. La traducción es nuestra.

establecidas y que mantuvieron los tebanos cuando recuperaron el Delta oriental de manos de los hicsos.

Otro de los documentos a considerar es la denominada “Inscripción de Amosis, hijo de Abana”, quien en su tumba dejó registro de aquellos acontecimientos en los que participó: la toma de Avaris y la expulsión de los hicsos más allá de Sharuhen, bajo Amosis I y Tutmosis I. Otro documento perteneciente al período del comienzo de la lucha contra Avaris, y que hace mención de ella, es la “Estela de Emheb de Edfu”¹¹.

Si bien no ya contemporáneos a los acontecimientos, algunos textos del Reino Nuevo¹² mencionan a los hicsos. La “Inscripción de Hatshepsut” ocupa un lugar preeminente: “(...) Yo he restaurado lo que fue destruido, levanté lo que primeramente fue hecho pedazos, desde que los asiáticos estaban en el medio del Delta (en) Avaris, cuando los nómadas entre ellos estaban destruyendo lo que había sido hecho. Ellos gobernaban sin Re (...)”¹³. El Papiro Sallier I, conocido como “La Historia de Apofis y Seqenenra” menciona la institución de Seth como dios tutelar de los hicsos: “(...) Enseguida el rey Apofis hizo a Seth su señor, y no sirvió a ningún otro dios en toda la tierra excepto a Seth; y construyó un templo de trabajo de calidad y duradero junto a la ‘Casa del [rey A] pofis (v.p.s.)’ y él aparecía [allí] todos los días para hacer el sacri[ficio] dia-

¹¹ REDFORD, 1997, pág. 12.

¹² REDFORD, 1997, págs. 16-19.

¹³ SETHE, 1906-1909, pág. 383 y sigs. REDFORD, 1997, pág. 17. La traducción es nuestra. De hecho, el texto no escapa a las particularidades de la cosmovisión egipcia: los hicsos como portadores del caos y Hatshepsut intentando erigirse y legitimarse como auténtico faraón, defendiendo el orden.

rio a Seth (...). La “Estela del Año 400”, erigida durante el reinado de Ramsés II, con motivo de la fundación de Pi-Ramsés –ciudad erigida por este rey en las cercanías de Tell el Dab^{ca}, hoy Qantir– es otro de los documentos a considerar. Si bien no existe unanimidad acerca del significado de su contenido, usualmente se entiende que conmemora los 400 años de la instauración del culto de Seth en el Delta oriental¹⁴.

Es importante señalar que la documentación escrita del lado hicsu es escasa –las inscripciones halladas hasta hoy son breves o se encontraron en estado muy fragmentario– con lo cual los hallazgos arqueológicos en Tell el Dab^{ca} cobran inusitada importancia.

– II –

Tell el Dab^{ca} /Avaris: estratigrafía del sitio

¿Cuáles son los aportes que brinda la excavación del sitio? Para poder arribar a algunas conclusiones se impone, en primer lugar, realizar una descripción general del mismo, siguiendo la estratigrafía establecida por la misión arqueológica que está trabajando allí¹⁵.

Veamos entonces las particularidades que presenta el sitio: Tell el Dab^{ca} /Avaris revela una estratigrafía compleja. Se

¹⁴ Pap. Sallier I, REDFORD, 1997, págs. 17-18, Estela del Año 400, VANDERSLEYEN, 1995, pág. 166.

¹⁵ Misión del Instituto Arqueológico Austríaco en Cairo y del Instituto de Egiptología de la Universidad de Viena, dirigida por M. BIETAK.

lo ha dividido en áreas y cada una de ellas posee una estratigrafía diferente debido a su localización discontinua (ver Cuadro 1 y Mapa 2).

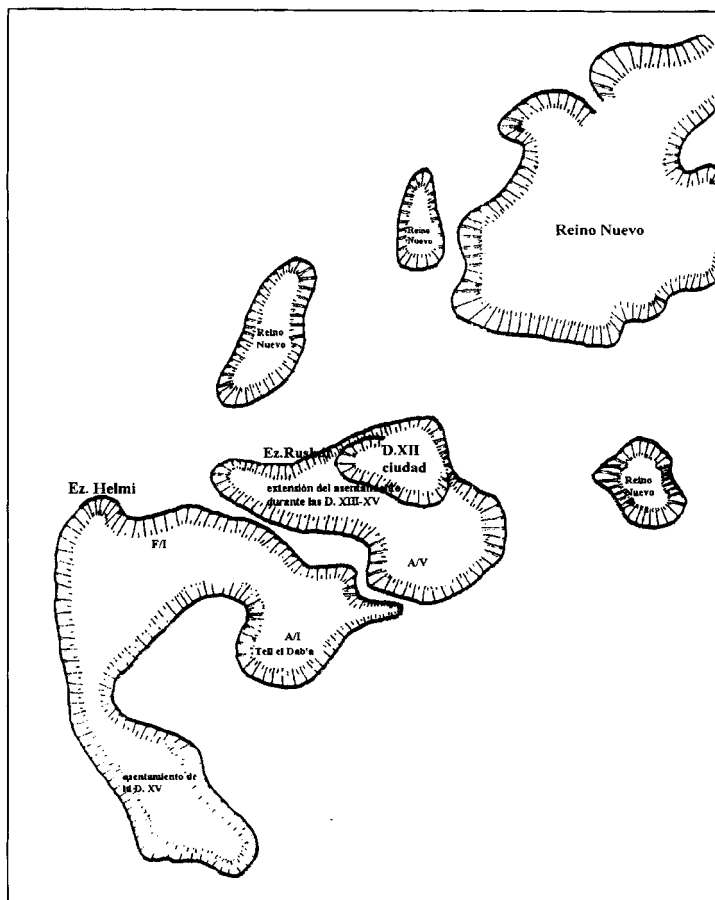
La estratigrafía general está dada para las áreas A/I-IV. Al no poder relacionar los estratos entre sí directamente, se lo hace mediante la seriación cerámica y los sutiles cambios en el uso de materiales y tipos arquitectónicos. Tampoco existen importantes niveles de destrucción que permitan la separación neta entre estratos.

a. Estratos e/ 1-3 Área F/I y 'Ezbet Rushdi

Durante la dinastía XII, y quizás como continuidad de una política iniciada en el Primer Período Intermedio, los faraones establecieron dominios (*hwt*, “dominio”)¹⁶ en el Delta oriental del Nilo con la finalidad de asegurarse el acceso a las minas de turquesa del Sinaí, defender el acceso a la ruta terrestre hacia Siria-Palestina (el “Camino de Horus”) y controlar la vía marítima hacia esa misma región. Estos dominios, localizados estratégicamente, eran habitados y administrados por egipcios.

En el caso específico de Tell el Dab^a, en el área F/I y 'Ezbet Rushdi fue fundado un asentamiento por Amenemhat

¹⁶ Normalmente se lo define como una instalación de la corona, una especie de fortaleza “tanto para proteger los productos almacenados como para asegurar el control del territorio circundante o crear los depósitos en esos puntos estratégicos”. MORENO GARCÍA, 1999, pág. 281. La traducción es nuestra.



Mapa 2
 Tell el Dab'a. Área de ocupación.
 (Según: Bietak, 1996, Fig. 2 y 1997, Fig. 42).



B M	a. C.	Cronología Egiptia	Centro ciudad- Reino Medio	Nuevo Centro Población RM	Ciudad oriental	Ciudad nororiental	Ciudad de la Ez. Rushdi		
			Ez. Rushdi	F / I	A / I-IV	A / V	H / I-IV		
BT I	1440	XVIII	(ADAM 1959)				HIATO	IV/1-3 C/1-3	
	1470								
	1500								
BM IIC	1530	Amosis	despojado				D/2	D/2	V
	1560		HICSOS XV	OCUPACIÓN PERIODO HICSO		a/2	D/3	D/3	VI
B M II B	1590	REINO DE AVARIS NEHESY	↑	OCUPACIÓN DINASTÍA XIII	b/1	E/1	E/1	VII	
	1620				b/2	E/2	E/2		
	1650				b/3	F			
BM II A-B	1680	XIII	↑	OCUPACIÓN DINASTÍA XIII	Epidemia	→			
	1710				hiato	G/1-3			
B M II A	1740	XIII	↑	OCUPACIÓN DINASTÍA XIII	d/1	G/4			
	1770				d/2	d/2a	H		
	1800				d/2b				
	1830				HIATO	↑		ESTRATIGRAFÍA GENERAL	
	1860				TEMPLO RENOVADO				
-? B M I	1890	SII	↑	CIUDAD DIN. XII	DESOCUPADO				
	1920	SI	↑	TEMPLO	e/1				
	1950	XII	↑	TEMPLO	e/2-3				
	1980	XI	↑	OCUPACIÓN DIN. XI					
B M I	2000	X	↑	FUNDACIÓN HERACLEOPOLITANA	EXPANSIÓN DEL ASENTAMIENTO →				
	2050								

Cuadro 1
Estratigrafía del sitio. (Según: BIETAK, 1994)

I (ver Mapas 1 y 2 ; Cuadro 1, estratos e/1 y e/2-3). El dominio se llamaba –y es válido traer este punto a colación, dada la importancia que las denominaciones tenían para los egipcios– “Dominio de Amenemhat, justificado, de la *puerta de los dos caminos*”¹⁷. El término “puerta”¹⁸ indica su estatus, es decir, su función como punto de ingreso –y egreso– de personas y mercaderías; instalado en un sitio estratégico donde la rama Pelusíaca del Nilo –la más oriental– se dividía en dos ramas secundarias que desembocaban en el Mar Mediterráneo.

La funcionalidad de esta ubicación se relacionaba con su equidistancia del Mar Mediterráneo y de Menfis, lo que le permitía actuar a la vez como vía de comunicación con el Sinaí y Siria-Palestina y como línea de defensa frente al posible ingreso de nómadas del desierto, de acuerdo con las necesidades de la élite real. No se descarta que haya existido un dominio fundado con anterioridad por el rey heracleopolitano Keti durante el Primer Período Intermedio¹⁹.

Los habitantes egipcios vivían en un primer momento en casas de planta ortogonal en el área F/I, mientras construían el templo en la zona de °Ezbet Rushdi (Fig. 1). Las casas de 25 m² eran típicamente egipcias, con un vestíbulo, una sala, una cocina y una habitación. De los vestigios hallados se desprende que sus habitantes poseían ganado menor, constituido por cabras, ovejas y cerdos. Este asentamiento fue abandonado

¹⁷ El subrayado es nuestro.

¹⁸ En el Reino Nuevo se le da el significado de “aduana”. POSENER, 1947, pág. 119.

¹⁹ BIETAK, 1997, pág. 97.

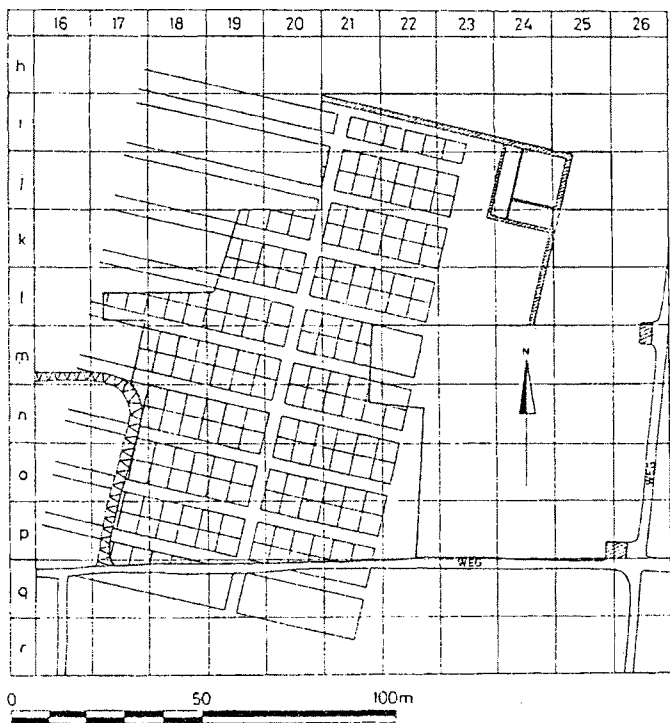


Figura 1
Plano del asentamiento egipcio de inicios de la Dinastía XII.
(En base a: BIETAK, 1997, 98).

cuando se terminó de construir el templo y sus anexos en ^cEzbet Rushdi y los habitantes se mudaron hacia ese sitio.

b. Estrato $H=d/2$ Área FI

En el estrato $H=d/2$; Área F/I la ciudad egipcia, luego de un hiato, fue cubierta por un asentamiento de asiáticos altamente egipcianizados de la cultura levantina del Bronce Medio II A, que introdujo elementos arquitectónicos asiáticos en Egipto. Estos son, principalmente, el tipo de casas con una sala en el centro (Fig. 2), que fueron halladas también en Biblos y en Mari y las construcciones con una sala amplia que tuvieron mayor preponderancia durante el Bronce Temprano asiático²⁰. Bietak se inclina por la elección de Biblos como la ciudad de origen de estos grupos de asiáticos²¹. En cuanto a la cerámica, sólo el 20% del total era de tipo levantino, el resto era egipcio. Esta cerámica, denominada “Cerámica Pintada del Levante” no era producida en Tell el Dab^a, sino probablemente importada desde Siria. De la cerámica levantina conocida como Tell el Yahudiyah sólo se encontró un fragmento en este estrato.

También, se hallaron fragmentos de una estatua perteneciente a un dignatario asiático, única en su tipo en Egipto (Fig. 3). La misma se encontraba en la capilla adosada al lado Este de una tumba que poseía una superestructura cuadrangular.

²⁰ Compárese las plantas de los edificios destinados a habitación en las Figs. 1 y 2.

²¹ BIETAK, 1984, pág. 474; BIETAK, 1996, pág. 14; HOLLADAY, 1997, pág. 209.

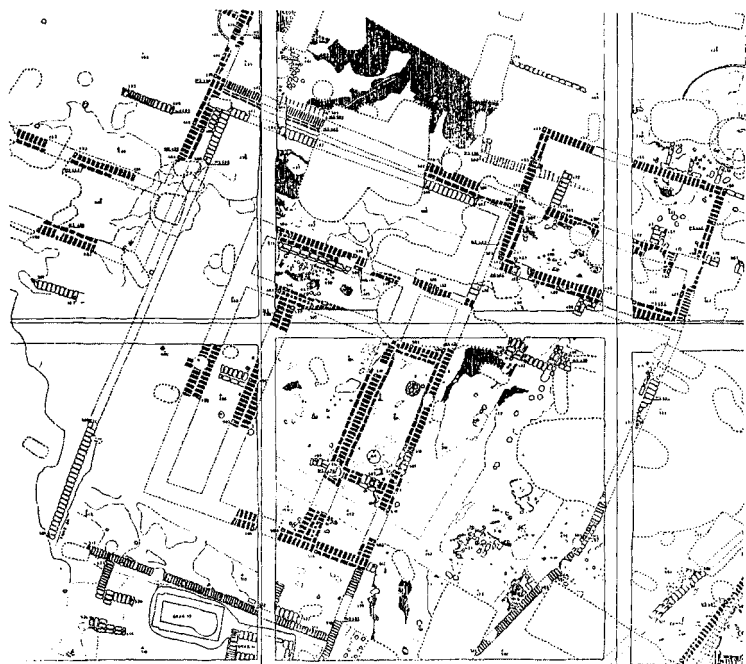


Figura 2
Plano del asentamiento asiático de fines de la Dinastía XII.
(En base a: БИЕТАК, 1997, 99).

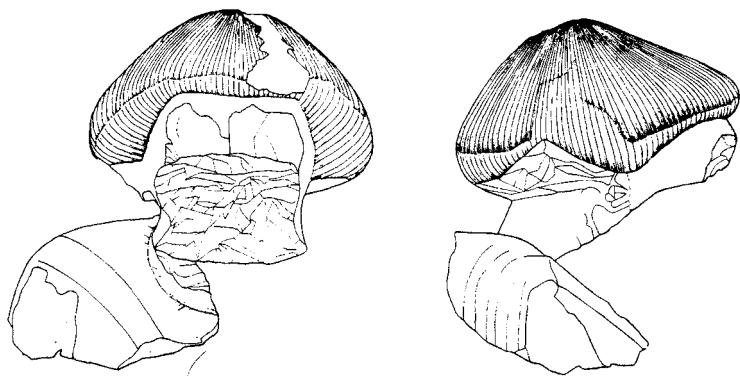


Figura 3

*Restos de la estatua del dignatario asiático. Estrato b/2 Área F/1.
(De: BIETAK, 1997, 101).*

La estatua es del doble del tamaño natural, su peinado tiene forma de hongo y sostiene una especie de *boomerang* sobre su hombro izquierdo. El color del cabello es rojo y la piel amarilla, el color tradicional que utilizaban los egipcios para representar a los asiáticos. Una composición similar a ésta se halló en la ciudad de Ebla²². El hallazgo de esta estatua ha dado pie a las más variadas interpretaciones acerca del rol desempeñado por su dueño, pero más allá de ello, demuestra el grado de jerarquización social imperante en el sitio en ese momento²³.

c. Estrato G/4=d/1; Área F/I

Contemporáneo a la dinastía XIII se halló un “palacio” que abarca el estrato G/4=d/1 del área F/I (Fig. 4). En realidad, se trata de una mansión que se fue ampliando hacia el Norte primero y al Este más tarde. El área M fue la primera en edificarse, era una sala con cuatro columnas y daba a otras dos habitaciones (A y S). Le continúa el área H, un patio con columnas con una piscina en el centro, donde aún pueden verse algunos vestigios del sistema de circulación del agua. El área T posee una gran recepción doble dispuesta en forma simétrica, con pasillos a ambos lados. El de la derecha es el principal y el de la izquierda el de los servidores. El área E consta de un pórtico con columnata que da a los jardines. Allí se ubicó la entrada en un primer momento, aunque luego fue trasladada hacia el Este, en el área V, donde se halló una recepción con

²² MATTHIAE, 1997, pág. 400.

²³ O'CONNOR, 1997, pág. 64, n. 17; BIETAK, 1996, pág. 18.

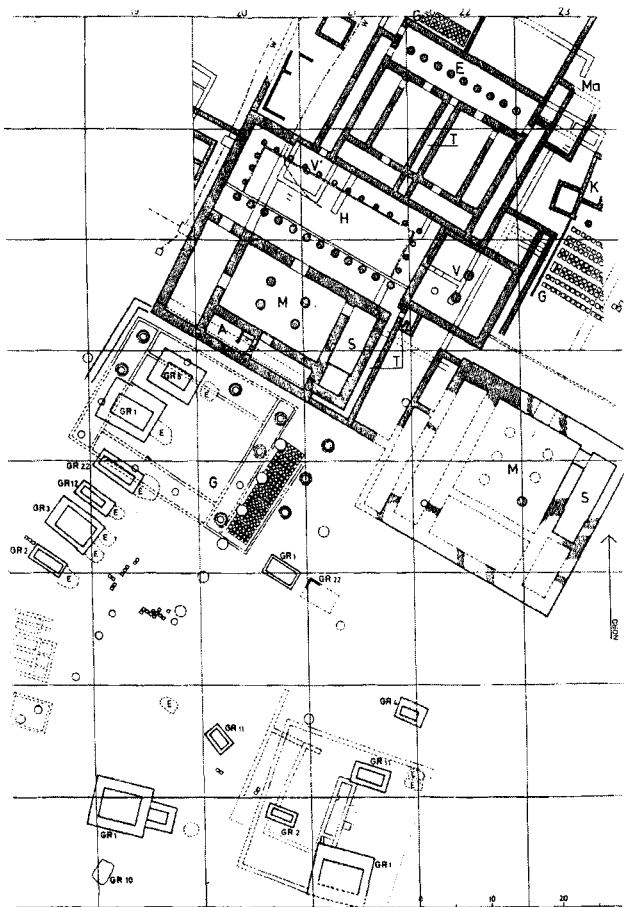


Figura 4
 "Palacio" contemporáneo de la dinastía XIII.
 (De: BIETAK, 1997, 102).

cuatro columnas. En M' vemos un nuevo edificio adyacente con una sala con seis columnas y dos habitaciones. Las áreas denominadas G corresponden a jardines. En el jardín ubicado al Sur del edificio, hay dos estratos de ocupación. En el primero, los árboles estaban dispuestos en un arreglo rectangular, con lo cual es posible pensar que se haya diseñado una piscina en el centro; en el segundo, hallamos seis tumbas de arquitectura egipcia, cada una con un árbol delante, pero la disposición de los enterramientos es asiática (la cercanía a las casas es un dato importante) con asnos en la parte delantera, dispuestos en pares.

Los paralelos más cercanos a estos enterramientos de animales fueron hallados en Tell el Ajjul (Sharuhen), en la costa sur de Palestina, la que mantuvo estrechos contactos con el reino hitita. Varias de las tumbas del palacio poseían armas del tipo sirio-palestino; el dueño de una de ellas estaba relacionado con los países extranjeros y llevaba un nombre egipcio, Sobekemhat. Es muy probable que se tratara de un asiático egipcianizado en alto grado, mientras que en otra tumba se halló un sello del "mayordomo jefe del tesoro, Aya"²⁴, que puede ser indicio de los contactos establecidos entre la casa real egipcia y el asentamiento en Tell el Dab'a.

En el ala Norte del palacio se halló un cilindro-sello de estilo sirio, pero hecho en Egipto con influencias artísticas egipcias. La decoración del cilindro-sello consiste en una imagen del dios sirio del clima Hadad/Baal, protector

²⁴ BIETAK, 1997, pág. 103.

de los navegantes (Fig. 5). Se lo representaba como una serpiente sobre un pedestal y debajo de sus pies solían aparecer barcos. La evidencia muestra el ingreso en Egipto de este dios cananeo que más tarde será asimilado a Seth.

En los jardines del palacio también se halló cerámica cretense del tipo Kamares, la primera en su tipo hallada en Egipto en contextos estratigráficos precisos; también se halló un pendiente de oro minoico. Esto demuestra la existencia de contactos con Creta y el Mediterráneo oriental en general. De la cerámica del tipo Tell el Yahudiyah sólo se encontró un fragmento en este estrato.

En un momento dado la actividad cesó en el palacio, y todo fue abandonado. Bietak sugiere como hipótesis que sus habitantes cayeron en desgracia, pero no se ha llegado aún a una conclusión satisfactoria a este respecto²⁵.

d. Estrato G/1-3=c; Áreas A/II y F/I

Sobre las ruinas del palacio, una población asiática construyó un nuevo asentamiento (estrato G/1-3=c; áreas A/II, F/I), en el que la disposición de las casas era del tipo conocido como "caracol", rodeadas por estructuras cuadrangulares.

En este momento pudo haberse dado un nuevo influjo asiático, porque el porcentaje de cerámica levantina (del tipo Tell el-Yahudiyah, Bronce Medio II A) rondaba el 40 % del total y parte de la producción era realizada en Egipto. Lo que no se sabe es si estos habitantes provenían del Norte o del Sur

²⁵ BIETAK, 1997, pág. 104.

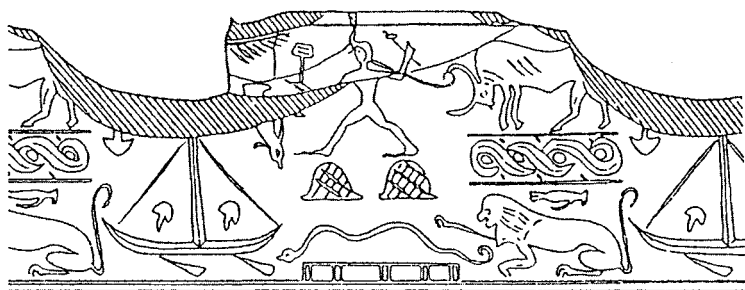


Figura 5

Impresión del cilindro-sello en que se visualiza al dios sirio del clima, hallado en la parte norte del "palacio" de inicios de la Dinastía XIII, estrato d/1. (De: BIETAK, 1996, 28).

del Levante. Los estudios de antropología física, llevados a cabo por Winkler y Wilfling, sugieren –con reservas– que la población masculina era mayormente asiática, mientras que la femenina era local²⁶. Además del intercambio, a través del cual se incrementó la relación con Chipre, otra actividad importante de los habitantes del asentamiento fue la manufactura de implementos de cobre. Se hallaron moldes, la mayoría de los cuales eran de herramientas para trabajar metales y madera. También se introdujeron nuevos animales, como la oveja lanera y probablemente el caballo. Las casas son de tipo egipcio, cada una de ellas rodeada por un patio y una medianera.

Sobre el final del período parece haber existido una crisis repentina, ya que hay enterramientos de emergencia, donde familias enteras fueron sepultadas juntas y se verificó el abandono del área A/II. Quizás una epidemia produjo esta situación. Winkler y Wilfling demostraron que la condición física de los habitantes era mala y la expectativa media de vida era baja, de 18.6 años²⁷.

e. Estratos F a E/1-3=b/1-3 y a/2; Áreas A/II y F/I

En los estratos siguientes (F a E/1) se verifica que en el área abandonada se edificó un recinto sagrado (área A/II), mientras que el área F/I (estr. b/1-3 y a/2) continuó habitada (Fig. 6).

²⁶ BIETAK, 1996, pág. 36; WINKLER - WILFLING, 1991, págs. 122-197. El mayor problema para los estudios osteológicos, reside en la escasez de material preservado en buenas condiciones.

²⁷ WINKLER-WILFLING, 1991, págs. 122-197. En cuanto al tipo de peste, los mismos autores señalan que la epidemia pudo ser peste bubónica.

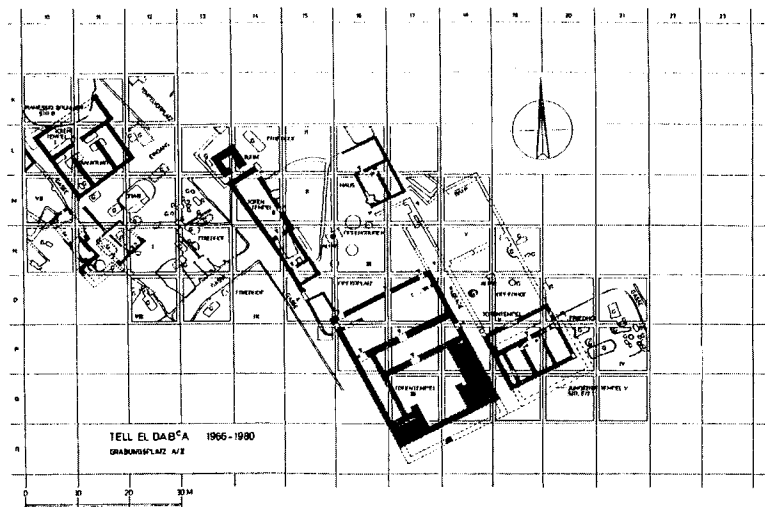


Figura 6
Plano del recinto sagrado. Templos II, III y V.
(De acuerdo a: BIETAK, 1997: 108).

El recinto sagrado era un templo de la tradición del Bronce Medio II (Templo III), uno de los más grandes en su tipo, de aproximadamente 30 m de largo. Estaba pintado de azul y quizás dedicado a un dios cósmico. Delante de él fue hallado un altar con un manojó de frutos de roble. Se hallaron hoyos conteniendo cerámica y huesos de animales carbonizados, pero no de cerdos. Es probable que los habitantes ya tuvieran algún prejuicio para ofrendar carne de este animal, prejuicio que luego se verifica en Palestina. En otros dos hoyos –frente al templo– se hallaron pares de asnos, pero esta vez no estaban asociados a enterratorios. Podrían estar relacionados con el cierre de algún trato comercial, ya que el asno era el animal de carga y transporte por excelencia.

En el estrato E/3 se verificó, en la sección oeste del templo, la erección de otro templo más pequeño (Templo II). La planta del mismo consiste en un amplia sala con dos entradas hacia el este. Estos dos templos son de características asiáticas, sin embargo, junto a ellos se erigió otro de planta egipcia (Templo V). Este conjunto cultural estaba rodeado por cementerios. Las tumbas, a su vez, estaban provistas de templos funerarios de tipo egipcio.

Cerca del Templo III, se hallaron dos jambas de puerta hechas en piedra, pero en contextos estratigráficos confusos. Ambas están escritas con el nombre del rey Nehesy (c. 1710 a.C.). Bietak arriesga la hipótesis de que el padre de Nehesy fuera un funcionario egipcio de alto rango, quien habría fundado un reino independiente en el Noreste del Delta²⁸, y que Nehesy fuera un rey de la dinastía XIV; mientras que Redford

²⁸ BIETAK, 1997, págs. 108-109.

sostiene que fue un rey perteneciente a la dinastía XV²⁹, la propiamente hicsa.

Bietak sugiere que el comienzo del período hicsa debe buscarse a partir del estrato E/2, cuando se da la gran expansión del asentamiento y los tipos cerámicos muestran un cambio significativo³⁰. A partir de ese momento, la cerámica denominada Tell el Yahudiyah fue producida localmente y exportada a Chipre y a Palestina. También, puede verificarse un proceso de estandarización (a la vez que una disminución notable en la variabilidad) del tipo cerámico, quizás debido al aumento de población que produjo, a su vez, un aumento en la demanda e implicó un cambio en la producción de los talleres³¹.

A partir de este momento el asentamiento fue llamado Avaris (*ḥwt w^crt* = dominio del distrito), capital de la dinastía de Nehesy. La dinastía descansaba sobre los habitantes asiáticos de la región. Tell el Dab^ca no era el único sitio del Delta oriental con habitantes cananeos durante la dinastía XIII, hay ocupación de este tipo en Tell el-Farasha y Tell el Maskhuta. Luego de la fundación del reino y la de una capital, la dinastía de Nehesy estableció un dios de la ciudad: Baal fue asimilado a Seth, el dios representante de “lo extranjero” por antonomasia dentro de la cosmovisión egipcia. Nehesy se hacía llamar “amado de Seth, Señor de

²⁹ REDFORD, 1997, pág. 26. Para una discusión acerca de los primeros reyes hicsos y el contexto arqueológico, véase O’CONNOR, 1997, págs. 53-56.

³⁰ BIETAK et alii, 2001, pág. 172.

³¹ BIETAK et alii, 2001, pág. 179.

Avaris”. Los funcionarios eran asiáticos. En uno de los cementerios que rodean el templo principal del recinto sagrado, se halló la tumba de un funcionario con el título de “mayordomo del tesoro”, llamado *Amu* (“el asiático”). Su nombre y título estaban escritos sobre un escarabajo en jeroglíficos, pero la tradición del enterramiento es asiática, ya que el cuerpo estaba en posición contracta y equipado con armas y cerámica del tipo Tell el-Yahudiya³², delante de la tumba se hallaron entre cinco y seis asnos enterrados (Fig. 7). Es la tumba más importante hallada en este estrato. Durante este período muchas de las tumbas pertenecían posiblemente a guerreros, quienes estaban equipados con una daga y un hacha de batalla. Algunos poseían un cinturón de cobre parecido a uno hallado en la tumba J3 de Jericó³³.

Es posible que el surgimiento de un Estado en la zona haya provocado este incremento de enterramientos de guerreros, ya que la propia conformación del mismo llevaría al monopolio de la coerción por parte de la nueva élite real.

f. Estratos D/3 y D/2

En los estratos siguientes, propiamente hicsos (desde el D/3 en adelante), la población aumentó considerablemente, y sobre los cementerios alrededor del recinto sagrado se construyeron casas. Todo el sitio estaba habitado y, al no haber lugar disponible para jardines y cementerios, se comenzaron

³² BIETAK, 1996, pág. 41.

³³ BIETAK, 1996, pág. 45.

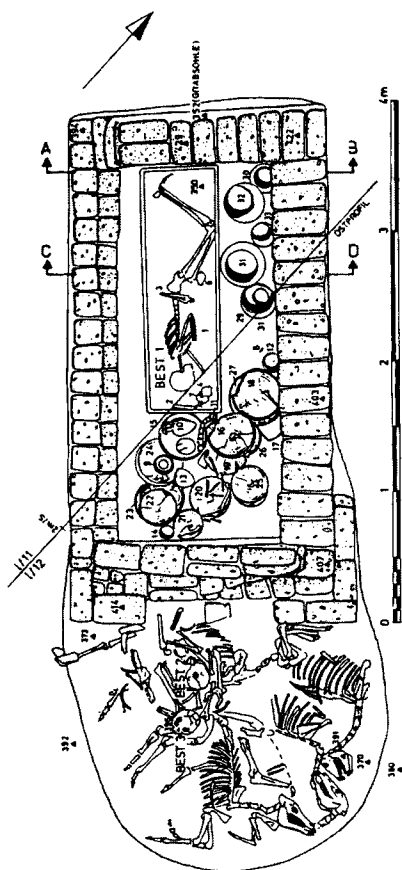


Figura 7

Tumba de un funcionario con el título de “mayordomo del tesoro”, llamado 'Amu (“el asiático”). Enterramiento con asnos.

(De acuerdo a: BIETAK, 1997, 103).

a utilizar criptas con una o dos cámaras que se diseñaban durante la construcción de las casas, debajo de ellas. Los niños no eran enterrados en tumbas sino en ánforas importadas del Levante. En algunos enterramientos hay sirvientes sepultados con sus señores, al igual que en Kush (Nubia). En el Delta esta costumbre fue rápidamente abandonada, pero prosiguió en Nubia. No se sabe si hubo influencias de un reino sobre otro a este respecto.

g. Áreas H/I-IV (°Ezbet Helmi)

En las áreas bajo la nomenclatura H (°Ezbet Helmi) se erigió, poco después del 1600 a.C., una enorme ciudadela hicsa, cuyas dimensiones cubren 50.000 metros cuadrados. Este fuerte sistema defensivo estaba relacionado con la arquitectura palatina de los hicsos, y fue erigido en un sitio hasta entonces deshabitado. Por sobre ella se levantó un palacio de la dinastía XVIII egipcia (Mapa 2). En los jardines de la ciudadela se hallaron gran cantidad de vestigios: fragmentos de columnas, de estatuas, objetos con inscripciones de los reyes hicsos, todos ellos provenientes de la ciudadela de Apofis, uno de los últimos reyes de la dinastía. Uno de los fragmentos hallados tiene grabada la siguiente frase: “(///) *Dos Señoras, el que ata los arcos, Horus de Oro, el que construye su frontera, Jefe de los Países Extranjeros* (ḥkꜣ ḥꜣs(w)t = Hicso) *Seqer-Her* (///)” (Fig. 8). A comienzos de la dinastía XVIII la ciudadela fue ocupada por las tropas egipcias luego de la caída de Avaris, quienes la utilizaron como una fortaleza que abasteció a las tropas de Amosis en sus campañas sobre los territorios

del sur de Palestina incorporados a la esfera de influencia de los hicsos (Sharuhén). De este período parecen ser los frescos minoicos hallados en Tell el Dab^ca. Anteriormente habían sido datados en época hicsa, pero los últimos análisis realizados dan una datación cercana a los inicios de la dinastía XVIII. Fueron ejecutados, dada la alta calidad de los mismos, por artistas minoicos. Describen el tema de los toros y los acróbatas, de carácter ritual y palatino, representados sobre un laberinto (Fig. 9). Este tipo de escenas, luego tomadas por los micénicos, sólo se conocen para el Minoico en el palacio de Cnossos en Creta. Mucho han dado que hablar tales frescos, especialmente acerca de su aparición en Egipto. Algunas hipótesis apuntan al tema de la madre de Amosis, quien portaba un título que podría ser relativo a las islas del Mediterráneo oriental, o al hecho que probablemente haya existido un matrimonio real con una princesa minoica. Sea cual fuera el motivo, la presencia de los frescos minoicos en un edificio egipcio es un indicio muy importante acerca del carácter de los contactos establecidos entre Egipto y Creta y del rol desempeñado por sus actores.

- III -

Presentada la estratigrafía del sitio, sus particularidades y variaciones, cabe preguntarse qué conclusiones podemos extraer de semejante cantidad de datos, sumados a la información suministrada por los documentos contemporáneos a los hechos.

En relación con los datos que se desprenden del sitio arqueológico, se puede afirmar que existió un proceso de

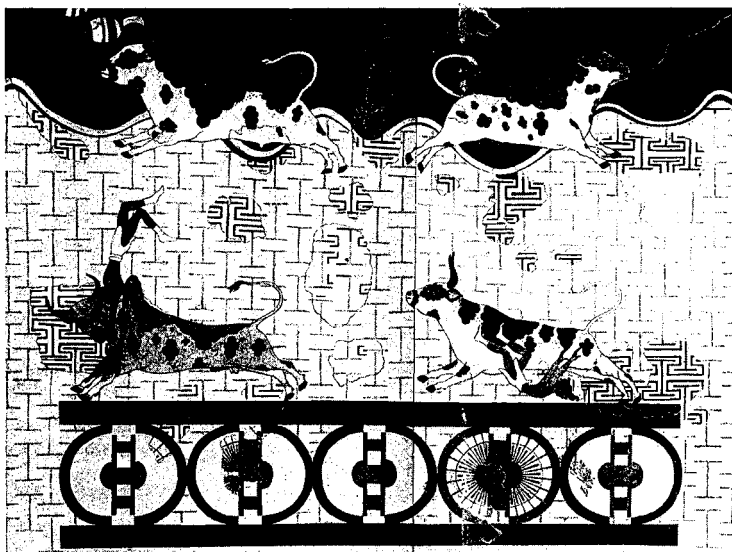


Figura 9
Reconstrucción del friso de los acróbatas sobre el toro.
Dibujo por Lyla Pinch-Brock. (De: ΒΙΕΤΑΚ, 1996: Lám. IV).

aculturación, con ciertas particularidades. Se observa que en el ámbito de la arquitectura doméstica, la tradición egipcia es más fuerte: salvo el período del primer asentamiento asiático, las casas (estr. G/1-2=c áreas A/II y F/I) y los palacios (estr. G/4=d/1 área F/I) siguen los diseños arquitectónicos egipcios. También lo presentan las capillas mortuorias (estr. G/4=d/1 área F1). La escritura utilizada por los hicsos es el egipcio jeroglífico, al igual que la utilizada por los gobernantes de Biblos durante el Reino Medio³⁴.

En cambio, en el ámbito de lo religioso (templo, estr. F a E/1 área A/II) y específicamente en el de las costumbres funerarias (tumbas del “palacio”, estrato G/4=d/1 área F/I; estratos F a E/1 área A/II), la tradición es fuertemente asiática: los templos; la disposición espacial de los enterratorios –cercaños a las casas o debajo de ellas–; el uso de vasijas de cerámica importadas del Levante para la sepultura de los niños; el ajuar funerario; el entierro de animales (asnos y ovicápridos). Otros aspectos de importancia relativos a las creencias que se contemplan en los documentos contemporáneos son, por un lado, la introducción de un dios cananeo (Baal, cilindro-sello, Fig. 5) que fue asimilado al egipcio Seth; y por otro, la aceptación de este dios como dios tutelar del reino hicso (“Seth, señor de Avaris”). ¿Qué explicación podemos darle a todas estas particularidades?

Más allá de los innumerables contactos con el exterior que el sitio demuestra, la mayor parte de esas caracterizaciones enunciadas son propias de las diásporas de comercio³⁵:

³⁴ FLAMMINI, 1998, págs. 41-61.

³⁵ CURTIN, 1996 [1984], pág. 11.

gente que se traslada desde una ciudad madre hacia otros territorios con fines comerciales; que lleva consigo sus costumbres, pero que rápidamente asimila las locales; que mantienen su lengua y religión, aunque conceden cierta amplitud en otros aspectos. En su mayoría hombres, se integran a la sociedad receptora casándose con mujeres locales. Casi todos estos aspectos pueden vislumbrarse en Tell el Dab^{ca}.

¿Pero podemos hablar de “colonias” que impliquen la movilización de personas fuera de su ámbito local con el fin de comerciar, antes de las fenicias? ¿Podemos hablar de la existencia de “mercados”?

Lamentablemente, carecemos de textos escritos locales que permitan una reconstrucción más acabada de las formas de interacción socio-económica en Tell el Dab^{ca}, pero queremos traer aquí a colación el caso paradigmático del *qarum* (lit: “puerto”) de Kanish (la actual Kultepe en Turquía), como ejemplo ilustrativo de este tipo de interacción³⁶. Hasta el momento de la aparición de las tablillas, la discusión acerca de los intercambios en el Cercano Oriente Antiguo giraba en tor-

³⁶ Cerca del 2000 a.C. un grupo de mercaderes de la ciudad asiria de Assur estableció una “colonia” fuera de las murallas de la ciudad anatólica de Kanish, constituyendo un *qarum*. Los comerciantes residentes en la ciudad madre, obtenían estaño (desde la meseta de Irán) y tejidos (en mayor medida producidos en talleres establecidos en Assur que regenteaban las esposas de los propios comerciantes, aunque también importaban tejidos de alta calidad desde Babilonia) que vendían en Kanish a cambio de plata, abundante en esa región, y oro. Algunos autores se refieren entonces a la existencia de “dinero” que a su vez reinvertían en las mismas mercancías del circuito. Las ganancias netas obtenidas rondaban el 100 % y en algunos casos llegaban a superar ese ya de por sí alto porcentaje. CURTIN, 1996 [1984], págs. 67-70; LIVERANI, 1995 [1991], págs. 288-294.

no del grado de inserción del Estado en las políticas comerciales. La ya clásica clasificación sustantivista de los modos de circulación de los bienes encastrados cada uno de ellos en distinto tipo de organización social (reciprocidad = requiere de relaciones simétricas en la organización social; redistribución = centricidad en la distribución; intercambio de mercado = requiere “mercado libre y formación de precios”)³⁷, eliminaba la posibilidad de la existencia en la antigüedad de a) mercados donde los precios de los bienes fluctuaran y b) la independencia del Estado e intención lucrativa por parte de los comerciantes. Se lo calificaba como “intercambio sin mercado”, caracterizado por una fuerte intervención del Estado allí donde se encontrara. Como tan claramente lo expusiera Godelier al comentar a Polanyi: *“El comercio no circulaba por un mercado, sino por un ‘port of trade’, siendo este comercio en general administrado por el Estado, que organizaba expediciones comerciales a larga distancia para procurarse materias primas indispensables o que confiaba esas expediciones a castas de mercaderes, que se beneficiaban de ellas no tanto en forma de una ganancia directa en dinero sobre el ‘precio’ de las mercancías como en forma de un rango social, o de una ‘renta’ por su función que le era otorgada por el rey. Desde luego, las tasas de intercambio, los ‘precios’, eran fijados por acuerdo entre los Estados y no tenían nada que ver con los precios ‘formados’ en un ‘mercado libre’ a través de las fluctuaciones de la oferta y la demanda”*³⁸.

³⁷ GODELIER, 1976 [1957], pág. 22; BERDAN, 1994 [1989], pág. 83.

³⁸ GODELIER, 1976 [1957], pág. 22.

El análisis de los datos de las tablillas de Kanish permitió conocer detalles fundamentales de los intercambios, y puso en tela de juicio la clasificación polanyiana, especialmente en lo que hace a la correlación de cada modo de integración de la economía con su contraparte social, y a la inexistencia de “mercados” en la antigüedad.

Visto de este modo, todos los elementos enunciados más arriba para el caso de Tell el Dab^{ca} pueden ser tomados como indicio del establecimiento de una colonia mercantil en el Delta oriental de Egipto a partir del asentamiento de la oleada de asiáticos que se verifica para el estrato G 1-3=c (áreas A/II y F/I), y que transformó a Tell el Dab^{ca} en una ciudad equiparable con el tiempo a Biblos, la que probablemente fuera su ciudad madre y la que, además, cumplía un rol comercial de primera magnitud conectando comercialmente el corazón de África con la lejana Asia, Chipre, Creta y el Egeo. Según Holladay³⁹, podría tratarse de la primera “colonia comercial” proto-cananea, establecida mucho tiempo antes que los fenicios hicieran su aparición en el escenario del Cercano Oriente Antiguo. De hecho, los tebanos, luego de la reunificación de Egipto y de la incorporación del Delta oriental, tomaron como base de la expansión territorial egipcia sobre Siria-Palestina aquellos territorios que los hicsos habían controlado, y las redes de intercambio que aquellos supieron mantener.

Sin embargo, consideramos necesario aclarar que la existencia de mercados, de interés lucrativo por parte de los mercaderes y de colonias no implica en absoluto la inexistencia de variados modos de circulación de bienes, de los cuales son

³⁹ HOLLADAY, 1997, pág. 209.

ejemplos ilustrativos el circuito de regalos regioes y el acopio y posterior distribución de bienes todos ellos con intervención del Estado.

El desafío se encuentra entonces en la posibilidad de determinar cómo convivían todas esas modalidades en un determinado tiempo y espacio.

BIBLIOGRAFÍA

- BERDAN, F., "Trade and Markets in Precapitalists States", en PLATTNER, S. (ed.), *Economic Anthropology*, Stanford, Stanford University Press, 1994 [1989], págs. 78-107.
- BIETAK, M., *Problems of Middle Bronze Age Chronology: New Evidence from Egypt*, en *American Journal of Archaeology* 88, 1984, págs. 471-485.
- *Avaris, the Capital of the Hyksos*, Londres, British Museum, 1996.
- "The Center of Hyksos Rule: Avaris (Tell el Dab'a)", en E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, University of Pennsylvania Museum, 1997, págs. 87-139.
- BIETAK, M.; FORSTNER; MÜLLER, I.; MLINAR, C., "The beginning of the Hyksos Period at Tell el Dab'a: a subtle change in material culture", en: P. FISCHER (ed.), *Contributions to the Archaeology and History of the Bronze and Iron Ages in the Eastern Mediterranean*, Studies in Honour of Paul Åström, Viena, Österreichisches Archäologisches Institut, Sonderschriften Band 39, 2001.

- BOURRIAU, J., "Beyond Avaris: the Second Intermediate Period in Egypt outside the Eastern Delta", en E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, University of Pennsylvania Museum, 1997, págs. 159-182.
- CAMPAGNO, M., *Surgimiento del Estado en Egipto: cambios y continuidades en lo ideológico*, Colección Estudios, Nueva Serie 6, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 1998.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., *Egipto y África. Origen de la Civilización y la Monarquía Faraónicas en su Contexto Africano*, Aula Orientalis-Supplementa 13, Sabadell, AUSA, 1996.
- CURTIN, P., *Cross-cultural Trade in World History*, Cambridge, University of Cambridge, 1996 [1984].
- FLAMMINI, R., "The *ḥ3tyw*-^c from Byblos in the Early Second Millennium B.C.", *Göttinger Miszellen* 164, 1998, págs. 41-61.
- GARDINER, A. H., "The Defeat of the Hyksos by Kamose: the Carnarvon Tablet N° 1", *Journal of Egyptian Archaeology* 3, 1916, págs. 95-110.
- GODELIER, M., "Presentación", en POLANYI, K., *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*, Barcelona, Labor, 1976 [1957].
- HABACHI, L., *The Second Stela of Kamose and His Struggle against the Hyksos Ruler and His Capital*, Glückstadt, J. J. Augustin, 1972.
- HELCK, W., *Historisch-Biographische Texte der 2. Zwischenzeit und Neue Texte der 18. Dynastie*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz, 1975.

- HOLLADAY, J., *Cities of the Delta, Part III. Tell el Maskhuta, Preliminary Report on the Wadi Tumilat Project 1978-79*, American Research Center in Egypt, Reports 6, Malibu, Undena, 1982.
- “The Eastern Nile Delta during the Hyksos and Pre-Hyksos Periods: Toward a Systemic/Socioeconomic Understanding”, en: E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, University of Pennsylvania Museum, 1997, págs. 183-252.
- LIVERANI, M., *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad, economía*, Madrid, Crítica, 1995 [1991].
- MATTHIAE, P., “Ebla and Syria in the Middle Bronze Age”. En: E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, University of Pennsylvania Museum, 1997, págs. 379-414.
- MORENO GARCÍA, J. C., *Hwt et le milieu rural égyptien du IIIe millénaire. Economie, administration et organisation territoriale*, París, Champions, 1999.
- O’CONNOR, D., “The Hyksos Period in Egypt”, en: E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, University of Pennsylvania Museum, 1997, págs. 45-68.
- OREN, E., “The ‘Kingdom of Sharuhen’ and the Hyksos Kingdom”, en: E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, University of Pennsylvania Museum, 1997, págs. 253-283.
- POSENER, G., “Les douanes de la Méditerranée dans l’Egypte Saïte”, en *Revue de Philologie, de Littérature et d’Histoire Anciennes*; 21 (2), 1947, págs. 117-131.

- REDFORD, D., "Textual Sources for the Hyksos Period", en: E. OREN (ed.), *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Filadelfia, University of Pennsylvania Museum, 1997, págs. 1-44.
- ROWTON, M., "Factores económicos y políticos en el nomadismo antiguo", en: J. SILVA CASTILLO (comp.), *Nómadas y Pueblos Sedentarios*, México, El Colegio de México, 1982, págs. 21-33.
- SETHE, K., *Urkunden der 18. Dynastie*, vol. 4: Heft 1-6, Berlín, Akademie Verlag, 1906-1909.
- VANDERSLEYEN, C., *Les guerres d'Amosis, Fondateur de la 18e dynastie*, Bruselas, Fondation Égyptologique Reine Élisabeth, 1968/71.
- *L'Égypte et la Vallée du Nil. Tome 2: De la Fin de l'Ancien Empire à la Fin du Nouvel Empire*, París, Nouvelle Clio, 1995.
- WINKLER, E.; WILFING, H., *Tell el Dab'a VI: Anthropologische Untersuchungen an den Skelettresten der Kampagnen 1966-1969, 1975-1980, 1985 (Grabungsfeld A)*, Viena, Untersuchungen der Zweigstelle Kairo des Österreichischen Archäologischen Institutes 9, 1991.